

***Lo increíble***  
**León Trotsky**  
**1 de mayo de 1916**

(Versión al castellano desde “L’incroyable. Réflexions du 1er Mai”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Primero, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 174-177; publicado por primera vez en *Nache Slovo*, número 102, 1 de mayo de 1916, después en las *Obras* de Trotsky, Ediciones del Estado, Moscú-Leningrado, 1922. En la versión francesa se tituló “Réflexions du 1er Mai”.)

La política “interna” rusa fue a veces más terrible que ahora, pero nunca fue más increíble.

Lo que Saltykov llamaba las “inverosimilitudes” de nuestra condición: las utopías, las situaciones imposibles de las personas, los absurdos delirantes, todo ello reunido en un grado superior, ha conseguido engañar a la esencia misma de la fantasía rusa. Cuando uno lee la historia del caso “Jvostov”, el autor del atentado contra Rasputín, tiene la impresión de estar leyendo un capítulo de Chedrin, retocado por Poe y Poprichin. Esta creación de Chedrin, Poe y Poprichin no puede dejar de parecer paradójicamente torpe y psicológicamente ofensiva; pero no se puede juzgar de otro modo. Todas las combinaciones fantásticas de Poe tienen un estilo notable, por eso tenemos que pensar en Poprichin y en la verruga del bey de Argel para hacernos una idea de lo que ocurre en Rusia.

Chedrin comienza su libro sobre los “pompadors”<sup>1</sup> con estas líneas: “Tenemos que decir ‘adiós’ a nuestros dirigentes tantas veces!”. Llega uno, no tiene tiempo de pedir que... y ya, afuera, ¡y llega otro...!” Ni siquiera el historiógrafo de la “era pompadoriana” habría concebido en sus fantasías más delirantes lo que está haciendo actualmente nuestra burocracia gubernamental.

Desde junio del año pasado, han sido “licenciados” el presidente del consejo de ministros, Goremykin, tres ministros del interior, dos ministros de la guerra, dos fiscales superiores del santo sínodo, y luego, por unidades, los ministros de comunicaciones, de justicia, etc., por no hablar de seis acólitos del ministro del interior, tres directores de la policía, etc.

En cinco meses se han cambiado 23 cargos importantes de los ministerios, 88 de los 167 gobernadores provinciales. En algunas ciudades, el cambio se realizaba dos veces al mes. Baste decir que Jvostov tuvo tiempo de cambiar a trece gobernadores y de “despachar” a cuatro. Y no perdamos la esperanza de que los nuevos nombramientos no cambien la costumbre.

El propio Jvostov es la figura más representativa de nuestra burocracia. Fue gobernador, aceptó sobornos, conquistó por la fuerza a una actriz (gracias al jefe de policía) bajo la amenaza de despedirla si se negaba: todo esto es clásico y se parece a lo que nos cuenta Chedrin en “los pompadors y la era pompadoriana”. Nuestro “héroe” moderno Jvostov fue aún más lejos. Cuando se jubiló, se convirtió en un parásito del financiero Guboshlepov, diciéndole cómo conseguir la orden de san Andrés, jugando a las cartas con la señora Guboshlepov y quejándose sin parar. Más tarde ingresó en el Comité del Pueblo Ruso y llegó a ser diputado. Todo el mundo sabe “a las duras y a las

---

<sup>1</sup> Pompador-Pompadorismo: feroz sátira del zarismo por Saltykov-Chedrin en *Crónica de la villa de Glupov* (glup imbecile). Describe el reinado de los distintos gobernantes “los Pompador” (en alusión a los favoritos de Catalina II), en realidad los propios zares. Saltykov es conocido sobre todo por *Los señores de Goloviev*, una novela de amargo realismo. (Nota traductor al francés).

maduras” que no sólo es un corrupto y necesita un jefe de policía para explicarse en el amor, sino que también ha organizado pogromos. Él sabe que todo el mundo lo sabe. Esto no le impide subir a la tribuna, hablar y hacer oposición. El puente tendido entre el “pompadourismo” de Nizhni Nóvgorod y el de “toda Rusia”, un puente absolutamente fantástico, no es aún lo más increíble de esta carrera. En Noruega vive como refugiado político, el exmonje Iliodore, que comenzó su actividad en suelo patrio marcando con alquitrán las puertas de las maestras de escuela de pelo corto. En Petrogrado vive el campesino siberiano analfabeto Rasputín, que abre el camino del paraíso a las damas de más alto rango (¿cuán alto?) y al mismo tiempo cambia de ministros y decide sobre los problemas de la paz y la guerra. A través del intermediario Rjevsky (es nuestro viejo Raspliev), creado por Poe y Poprichin, nuestro Jvostov entabla relaciones con Iliodoro con el fin de dar al venerable Rasputín “una pequeña fiesta”. ¡Fantástico, sobrenatural! Pero esta fantasía sigue siendo vulgar, del tipo sozdaliano-rocambolesco, es nuestro “sobrenatural” ruso, ¡pero multiplicado por X!

Al mismo tiempo que Rjevsky se “delega” en Noruega, Jvostov dirige las elecciones obreras en la industria de guerra. Aquí, de repente, se abre ante nuestros ojos la quintaesencia de la fantasía rusa actual.

En Suiza, Plejánov lleva mucho tiempo viviendo como refugiado político: casi 40 años, ¡lo suficiente para empapar a un hombre! ¡Y sin embargo! Poco antes de la guerra, Plejánov insistió en la absoluta necesidad de enviar a su sitio a los “liquidadores”, aquellos cuyas relaciones con el régimen eran demasiado estrechas. Y ahora este hombre, autor del panfleto sobre Tijomirov, junto con otros emigrantes más o menos privados de sus derechos, ¡dirige un manifiesto al pueblo trabajador! Un manifiesto de revolucionarios de patentados, desde Ginebra... ¡en plena guerra!... Pero el expompadour Jvostov, que ordena a uno de sus Rjevskys que reprima a Rasputín, deja que se difunda el folleto de Plejánov. Consideramos que esta combinación Jvostov-Plejánov es más increíble que cualquier cosa que pueda ofrecernos la fantasía rusa actual.

\*\*\*

Lo más sorprendente es el cinismo de todos los órganos administrativos. El jefe del departamento de policía, Kafaffov, vuelve a dictar una circular invitando a “apalear al judío”, esta vez por el alto coste de la vida. La circular se lee en la Duma. ¡Vaya! Kafaffov se alisa las patillas, sube a la tribuna para decir que, por así decirlo, no había ordenado “pegar” al judío, pero que si lo había hecho era por el bien del judío. Todos se miran y Kafaffov sigue “gestando” sus circulares. La era constitucional ha liberado a la burocracia de todo pudor, lo que distingue al nuevo “pompadour” del antiguo, el de Shedrin. Los Jvostov, los Kafaffov y otros están “vacunados” contra el miedo de la opinión pública. Los diputados y los periódicos los azotan: “ladrones, saqueadores, pogromistas”, y los ladrones, saqueadores, etc. se acicalan a sus patillas y suben a la tribuna para desarrollar el programa del gobierno y obtener créditos.

Así como Speransky y Loris-Melikov son los símbolos de la burocracia “liberal”, y Arakcheyev es el símbolo de la crueldad suprema del poder, así Jvostov, repitámoslo, es la coronación de la burocracia en la época de la “guerra de liberación”.

¡Un ministro-diputado que necesita a Rjevsky para su política “real” y un Plejánov para su política “ideológica”! ¿Qué más se puede decir? Y si Plejánov, alentado así por Jvostov, sigue divagando sobre la verdadera y la falsa internacional, es porque el desprecio de toda conciencia no sólo reina en la burocracia.

En marzo, la agencia telegráfica envió a todos los periódicos el siguiente texto del telegrama recibido en el extranjero por el diputado Burianov: “Hemos leído su discurso y el de Mankov. Os saludamos fraternalmente y os deseamos éxito en la lucha por la

defensa de la patria y la liberación del pueblo. Redacción de *Prisiv*: Argunov, Avkxentiev, Bunakov, Voronov, Liubimov, Plejánov, Alexinsky”.

Por favor, recuerde usted que el director de esta agencia no es otro que Gurliand, un tipo que entre bastidores avergonzó a nuestra burocracia constitucional. En la última sesión de la duma, el tono lo marcaron las mentiras informativas “gurliandistas”, las falsificaciones, los encubrimientos. Los kadetes ya se han quejado de que Gurliand ignoraba aquellos de sus discursos que no estaban dedicados a la gloria de las bayonetas patrióticas. Además, Gurliand telegrafía íntegramente el texto de Kafaffov e informa a Havas de que este discurso ha arrancado lágrimas de gratitud a los diputados. Como debe ser. La fantasía de la realidad rusa une a Gurliand, Kafaffov, Plejánov y otros Gargunov. Y el telégrafo oficial retransmite las declaraciones de los social-revolucionarios del *Prisiv* con la misma precisión que el discurso de un agente de policía. Los editores de *Prisiv* no sólo no sienten que les invada la vergüenza, sino que continúan como si nada hubiera pasado. Las muestras de aprobación de Avkxentiev y Bunakov ponen a prueba la observación de Liebknecht desde el punto de vista del auténtico socialismo. “Hemos leído el discurso de este teutón, pero no aprobamos su contenido”. Uno de los héroes de Dostoievsky, el bufón Liamchin, toca *La Marsellesa* al violín con una mano y *Mein lieber Augustin* con la otra, y no pierde el ritmo de ninguna. Los músicos de *Prisiv* también triunfaron en este *tour de force* musical: parece que tocan *La Internacional*, ¡pero los sonidos armonizan con el himno de Jvostov-kafaffoviano! ¡Esta mezcla lleva la fantasía nacional al punto más alto! Con toda sinceridad, ¡no creemos que se pueda producir algo más bajo!

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)